

MORILLEJO

En los límites meridionales del parque del Alto Tajo, a caballo entre la Alcarria Alta y las primeras estribaciones de la cercana serranía, encontramos la villa de Morillejo. Para alcanzar su caserío debemos seguir la C-2115 que nos lleva desde Trillo a la cercana Azañón. Desde aquí, de manera inmediata, tomamos una serpenteante carretera que, por espacio de 8 km, nos conduce a través de suaves montecillos, en cuyas laderas se asientan frondosos bosques de encina y roble, jalonando la margen izquierda del próximo curso del río Tajo.

El pueblo encuentra su emplazamiento sobre un prominente cerro que preside un suave valle, que se abre sinuoso a sus pies, sirviendo de asiento al pequeño arroyo que bordea la localidad. Camino natural de acceso a la fértil ribera de Tajo e histórica vía de comunicación con el cercano Monasterio de Óvila, erigido en la margen contraria, a través del antiguo puente de Murel.

Ermita de Nuestra Señora de Jerusalén

LA ERMITA de Nuestra Señora de Jerusalén se encuentra enclavada sobre un escarpado cerro, frente al actual núcleo de la localidad. Hasta el pasado año el edificio se encontraba en ruinas, como así atestiguó en su reseña Azcárate. Sólo pudieron constatar la presencia en

pie de importantes restos "de lo que fue una típica iglesia románica de transición", según describía Nieto Taberné.

Se trata de un edificio de planta sencilla. Una sola nave, de reducidas dimensiones, se prolonga hacia un presbiterio recto, que cierra con un ábside semicircular en su



Vista general de la iglesia



Vista de la cabecera



Vista de los pies de la iglesia



Ábside



Detalle del muro sur de la iglesia



Detalle de portada sur



Detalle de los canchillos de la cornisa norte (junto a la cabecera)

cabecera. El edificio se levanta sobre paramentos de mampostería, que la rehabilitación efectuada en los últimos meses ha consolidado. Conserva elementos de sillería destinada a rematar las partes más significativas, las esquinas de los muros y los vanos.

En la parte superior del muro se ha logrado consolidar la cornisa, articulada a partir de una serie de canecillos. El deficiente estado de conservación del que partió su restauración actual, con la piedra notablemente degradada por la erosión y sometida a fuerte desgaste, condiciona en gran medida el reconocimiento adecuado de los sobrios motivos empleados en su ornamentación, en la que se combinan elementos antropomorfos y zoomorfos. El interior se ilumina a través de tres únicas ventanas, emplazadas de manera preferente en el ábside de la cabecera. Dos de ellas obedecen a la característica tipología de arcos de lomo de asno, y la tercera es trilobulada.

Los dos únicos arcos que apreciamos en el conjunto de su estructura, apuntados y doblados, son obra de sillería del siglo XIII y se sitúan en emplazamientos tan significativos como la antigua portada principal de acceso, ubicada en el muro norte, en el lado de la epístola, que hoy se encuentra tapiada, y en el arco triunfal que nos conduce de la nave a la cabecera. La obra efectuada en el siglo XIII se completó con la inclusión de una bóveda de cañón apun-

tado que cubriría la nave, bóveda que se desplomó durante el pasado siglo, pero que concluía en el mencionado arco triunfal, a partir del cual se conservaba la bóveda de horno, de origen románico, que, precedida de un pequeño tramo recto, coronaba su ábside semicircular.

La simplicidad conceptual de su planta y la austeridad y escasez de los elementos decorativos encontrados, son palpables evidencias de la clara influencia del estilo, arraigado en la comarca, irradiado desde el cercano monasterio de Óvila. Al igual que los cercanos ejemplos de Sotoca o Carrascosa de Tajo, la ermita de Nuestra Señora de Jerusalén, constituye un "ejemplo paradigmático del románico cisterciense".

Texto y fotos: VMRR

Bibliografía

ALCÁZAR GARCÍA, L., 1992, pp. 275-99; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, p. 465; GARCÍA DE PAZ, J. L., 2003, p. 28; GARCÍA LÓPEZ, J. C., 1899, 1727; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 547-548; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 169; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 424; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, p. 515; NIETO TABERNÉ, T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 2000, p. 67; OLEA ÁLVAREZ, P., 1998, p. 23.